



Martes: “Caminando con San Ignacio de Loyola”

Pamplona: La conversión

Oración preparatoria

«Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.» EE 46

Vida de San Ignacio

“...Mas nuestro Señor le fue dando salud; y se fue hallando tan bueno, que en todo lo demás estaba sano, sino que no podía tenerse bien sobre la pierna, y así le era forzado estar en el lecho. Y porque era muy dado a leer libros mundanos y falsos, que suelen llamar de Caballerías, sintiéndose bueno, pidió que le diesen algunos de ellos para pasar el tiempo; mas en aquella casa no se halló ninguno de los que él solía leer, y así le dieron un Vita Christi y un libro de la vida de los Santos en romance. Por los cuales, leyendo muchas veces, algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito. Mas dejándolos de leer, algunas veces se paraba a pensar en las cosas que había leído; otras veces en las cosas del mundo que antes solía pensar... Todavía nuestro Señor le socorría, haciendo que sucediesen a estos pensamientos otros, que nacían de las cosas que leía. Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: ¿qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas, proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra. Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto; pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues yo lo tengo de hacer...”

(Luis Gonçalvez da Câmara, Autobiografía. nn. 5-8).

Ignacio era especialmente devoto de la Virgen.



Reflexionar sobre el camino que nos enseña San Ignacio

Todo comienza con una convalecencia larga y difícil. Para matar el tiempo y evitar el aburrimiento, desea leer algo que refleje sus búsquedas, anhelos y deseos más profundos pero no hay libro que satisfaga. Tiene que resignarse a la lectura de una vida de Cristo y de los Santos... Pero lo interesante es la superación de ese estado de aburrimiento vital: aparece una pregunta, una invitación a algo novedoso...

¿si yo hiciese lo que estos hicieron? ¿si las cosas son de otra manera?

Todos nos hemos topado en nuestro caminar con situaciones difíciles, más de una vez hemos deseado tirar todo por la borda y cambiar el rumbo de nuestras opciones. A veces no es tanto lo exterior, sino lo interior lo que nos impide cambiar, creer, esperar... y no sólo en Dios, sino en nosotros mismos. En el fondo, es un asunto de deseos vitales.

Es posible que en ese estado de crisis nos surjan preguntas cruciales como a Íñigo. Las preguntas que vienen de lo leído van a confrontar su vida, su ser. Lo mismo que a los discípulos de Jesús: Natanael, debajo de la hilerera que es visto por Jesús, por ejemplo. Dios siempre nos busca, incluso a través de nuestras crisis, no pierde la ocasión para encontrarnos.

Tomad, Señor y recibid; toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.

Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

AMÉN

